

Oración de la Comunidad

“El que tenga comida,
que comparta”



12 de diciembre de 2018



Parroquia San Gerardo



CANTAMOS...

Nacerá una nueva hermandad,
donde todos se sientan hermanos,
donde los odios ya no existirán.
Esa será nuestra fraternidad. (BIS)

Nacerá una nueva hermandad,
donde no habrá ni bombas ni guerras,
donde los hombres por fin pensarán
que al final sólo Dios contará. (BIS)

Nacerá una nueva hermandad,
donde el mundo sea para todos,
donde el amor sea paz y verdad
y la justicia resplandecerá. (BIS)

Nacerá una nueva hermandad,
donde el negro y el blanco se abracen,
donde los hombres ya no olvidarán
que para Dios lo que importa es amar.

LECTURA DEL EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS 3,10-18:

En aquel tiempo, la gente preguntaba a Juan: «¿Entonces, qué debemos hacer?»

Él contestaba: «El que tenga dos túnicas, que comparta con el que no tiene; y el que tenga comida, haga lo mismo».

Vinieron también a bautizarse unos publicanos y le preguntaron: «Maestro, ¿qué debemos hacer nosotros?»

Él les contestó: «No exijáis más de lo establecido».

Unos soldados igualmente le preguntaban: «Y nosotros, ¿qué debemos hacer nosotros?»

Él les contestó: «No hagáis extorsión ni os aprovechéis de nadie con falsas denuncias, sino contentaos con la paga».

Como el pueblo estaba expectante, y todos se preguntaban en su interior sobre Juan si no sería el Mesías, Juan les respondió dirigiéndose a todos: «Yo os bautizo con agua; pero viene el que es más fuerte que yo, a quien no merezco desatarle la correa de sus sandalias. Él os bautizará con Espíritu Santo y fuego; en su mano tiene el bieldo para aventar su parva, reunir su trigo en el granero y quemar la paja en una hoguera que no se apaga».

Con estas y otras muchas exhortaciones, anunciaba al pueblo el Evangelio.

Palabra del Señor



PARA REFLEXIONAR

«Sabemos bien que el gran mandamiento que nos ha dejado el Señor Jesús es aquel de amar: amar a Dios con todo el corazón, con toda el alma y con toda la mente y amar al prójimo como a nosotros mismos (cf. Mt 22, 37-39). Es decir, estamos llamados al amor, a la caridad y esta es nuestra vocación más alta, nuestra vocación por excelencia; y a esa está ligada también la alegría de la esperanza cristiana. Quien ama tiene la alegría de la esperanza, de llegar a encontrar el gran amor que es el Señor.

(...) El Señor abre ante nosotros una vía de liberación, una vía de salvación. Es la posibilidad de vivir también nosotros el gran mandamiento del amor, de convertirnos en de la caridad de Dios. Y esto sucede cuando nos dejamos sanar y renovar el corazón por Cristo resucitado. El Señor resucitado que vive entre nosotros, que vive con nosotros es capaz de sanar nuestro corazón: lo hace, si nosotros lo pedimos. Es Él quien nos permite, a pesar de nuestra pequeñez y pobreza, experimentar la compasión del Padre y celebrar las maravillas de su amor. Y entonces se entiende que todo aquello que podemos vivir y hacer por los hermanos no es otra cosa que la respuesta a lo que Dios ha hecho y continúa haciendo por nosotros. Es más, es Dios mismo que, habitando en nuestro corazón y en nuestra vida, continúa a hacerse cercano y a servir a todos aquellos que encontramos cada día en nuestro camino, empezando por los últimos y los más necesitados en los cuales El en primer lugar se reconoce. (...) Todos tenemos la experiencia de no vivir a plenitud o como deberíamos el mandamiento del amor. Pero también esta es una gracia, porque nos hace comprender que por nosotros mismos no somos capaces de amar verdaderamente: tenemos necesidad de que el Señor renueve continuamente este don en nuestro corazón, a través de la experiencia de su infinita misericordia.

(...) La alegría de la esperanza, para que sepamos que en toda circunstancia, incluso en las más adversas, y también a través de nuestros fracasos, el amor de Dios no disminuye. Y entonces, con el corazón visitado y habitado por su gracia y por su fidelidad, vivamos en la gozosa esperanza de intercambiar con los hermanos, en lo poco que podamos, lo mucho que recibimos cada día de Él».



CANTAMOS...

Preparad el camino al Señor: allanad sus sendas.
Todo hombre verá la Salvación de Dios,
aleluya, aleluya.
Todo hombre verá la Salvación de Dios,
aleluya, aleluya. (BIS)

PETICIONES ESPONTÁNEAS

- ⇒ Te pedimos Señor por...
- ⇒ Te damos gracias, Señor, por...
- ⇒ Padrenuestro...



ORACIÓN—DANOS LA FRATERNIDAD

Hoy, te pedimos, Señor, lo más precioso:
que nos veamos en nuestras verdaderas
caras,
para que no nos creamos importantes,
y hagamos sitio en nuestro corazón
para nuestros hermanos y para Ti.

Te pedimos, Señor, lo más decisivo:
que no nos pongamos a nosotros mismos
en el centro de nuestro corazón;
que sintamos deseos de los demás
y que sintamos deseos de Ti.

Te pedimos que no andemos llenos
de nosotros mismos ni de nuestros sueños;
te pedimos que tampoco nuestros ideales y
proyectos,
se conviertan para nosotros en lo absoluto y
máximo
que nos impida reconocer los rostros ajenos
y escuchar sus llamadas.

Danos, Señor, el gusto de ser compañeros y
hermanos de todos,
el gusto de vivir una vida compartida,
de recibir agradecidos para poder dar gra-
tuitamente.

Danos la capacidad de ver la riqueza escondida de la gente
que vive a nuestro lado,
y la pobreza para dar sin esperar nada a
cambio.
De este modo, libres de ambiciones,
podremos abrazar verdaderamente al mundo
y entregarnos sencillamente a la tarea de discernir
los signos de los tiempos... siguiéndote Señor
por los caminos
de la vida viviendo y proclamando tu Evangelio.